

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL MUNDO GLOBAL

Prof. José Armando Santiago Rivera

Universidad de Los Andes-Táchira

Departamento de Pedagogía

jasantiar@yahoo.com,

asantia@tach.ula.ve

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como propósito determinar la incidencia de los cambios de la época en la enseñanza de la geografía. En ese contexto, el complejo mundo contemporáneo amerita de una práctica pedagógica renovada, cuyo punto de partida debe ser repensar la transmisión de contenidos por el incentivo de acciones pedagógicas afincadas en la creatividad y promover el estudio de situaciones concretas de la vida cotidiana con el objeto de dar explicación a la realidad geográfica del mundo global.

Palabras Claves: Globalización, Creatividad y Enseñanza de la Geografía.

THE TEACHING OF GEOGRAPHY IN THE GLOBAL WORD

Author: José Armando Santiago Rivera
Universidad de los Andes-Táchira
Departamento de Pedagogía
jasantiar@yahoo.com

ABSTRACT

The present work has as purpose to carry out a theoretical approach to the epoch changes incidence on geography teaching. In that context, the complex contemporary world makes it necessary a renovated pedagogical practice whose starting point should be rethinking the transmission of the subject content by the incentive of pedagogic stocks settled down in the creativity and to promote the study of concrete situations of the daily life in order to give explanation to the geographical reality of the global world.

Keys Words: Globalization, Creativity and Teaching of the Geography.

INTRODUCCIÓN

En las actuales condiciones históricas, la vigencia de la memorización, la repetición y la fijación de nociones y conceptos, constituye una situación alarmante ante el desenvolvimiento de circunstancias emergentes de lo que se derivan escenarios complejos e inciertos. Eso exige una acción educativa remozada que forme a sus ciudadanos como actores protagonistas de los acontecimientos y no como espectadores sumisos y alienados. De allí la inquietud por una práctica pedagógica que apunte hacia los procesos reflexivos sostenidos en un ejercicio dialéctico desenvuelto en procesos cognitivos superiores que favorezcan estructurar puntos de vista críticos sobre la realidad geográfica. Supone una forma de pensar y actuar hacia la elaboración de un pensamiento ágil, original y útil que confronte los hechos en forma analítica, evaluativa, constructiva, de los que germine una subjetividad más dialéctica y resulte una participación sensata y consciente en la dinámica social.

Responde este postulado al reto de romper con la dicotomía conductista de enseñanza-aprendizaje, afincada en un esquema reproductor y memorístico que obliga a los educandos a aprender en forma mecánica y lineal, mientras que en el desempeño como habitantes de la comunidad, los aprendizajes son abiertos y vivenciales. La contradicción surge del contraste entre los sucesos del aula donde se obtiene un contenido estructurado de acuerdo a lo establecido en el diseño curricular. En la vida social, la información se logra desde una interacción individuo-comunidad más dinámica y en permanente acto reestructurante.

Una situación similar ocurre en la enseñanza de la geografía. Esa práctica pedagógica es cuestionada por su acento tradicional pues se aferra a una labor formativa empeñada en fijar nociones y conceptos geográficos a través del dictado, la copia, el dibujo y el calcado. Es una enseñanza geográfica descriptiva, determinista y enciclopedista, contradictoria con los avances de la disciplina geográfica más preocupada por las situaciones ambientales y sociales que emergen de la organización del espacio por los grupos humanos.

Esto representa una significativa problemática geodidáctica que amerita la atención del docente de geografía y de los investigadores de esta temática. Por un lado,

se impone incentivar el pensamiento crítico desde el aula y romper con la tradicional memorización y por el otro, facilitar una enseñanza geográfica estrechamente relacionada con la compleja realidad del mundo global y de las localidades. Por todo lo anterior, la presente investigación busca analizar la enseñanza de la geografía en el mundo global.

La Globalización

Desde fines de los años ochenta del siglo veinte hasta la actualidad, la humanidad ha visto desenvolverse acontecimientos que en épocas pretéritas serían muy difíciles, impredecibles e inimaginables que se produjeran con tantas repercusiones en la dinámica de la sociedad. Se trata de la circunstancia conocida con el calificativo de la *globalización*. Al estudiar esta novedosa realidad planetaria, Spiritto (1993), indica lo siguiente:

La globalización sugiere que utilizando un lugar común, ningún punto del planeta se encuentra al margen de lo que pueda suceder en otro por extremo que éste sea. Al ser el mundo más pequeño, todos estamos expuestos a los efectos que generan los grandes procesos o mecanismos mundiales (p. 1).

Este acontecimiento manifiesta el acercamiento mundial como una unidad que convierte a la sociedad terráquea en una sola comunidad ajustadamente integrada. Allí la interdependencia estrecha los vínculos entre los habitantes y convierte el planeta en una inmensa red que entrelaza las comunidades por muy apartadas que se encuentren. Asimismo, Hernández (1998), destaca que la globalización es una transformación de la civilización que perturba los diferentes ámbitos del marco social y tiene como efecto relevante la reestructuración permanente del sentido común de las personas, afectadas por la plural y diversa información que se difunde en los diversos medios de comunicación.

Al respecto, González (2000), opina que “desde cualquier lugar se puede recibir y enviar información, se puede comprar o vender, hacer un curso, efectuar un trámite, leer, ver, oír las noticias de cualquier parte, en fin, ya nadie está bloqueado tecnológicamente para relacionarse” (p. A-7). Además es inocultable el sentido del

cambio apresurado, que se hace evidente en expresiones de la vida común, tales como: “*El día ha sido muy corto*”, “*Ya no me alcanza el tiempo para nada*”, “*Me levanto temprano y tan pronto ya es tarde para hacer las cosas*”, “*pensé que lo podía hacer hoy, pero el tiempo pasó volando*”. Según Moros (1993), así como en la vida cotidiana se percibe la acentuada movilidad, en el ámbito de la ciencia, la producción de conocimientos y técnicas, también ha sido afectada el intervalo de la elaboración y aplicación.

El resultado es una realidad que amerita de otras explicaciones porque ante la obsolescencia de los métodos tradicionales, por ser demasiados mecánicos y lentos, hay notorias dificultades para atender a los emergentes escenarios. Precisamente, ante la incertidumbre y el cambio acelerado, los paradigmas apegados a lo rígido y a lo estricto, tienen apremios para dar respuesta a las necesidades de la época, la sociedad y a la interpretación de los sucesos que diariamente se producen. Al estudiar esa temática, Lanz (1993), piensa lo siguiente:

Los viejos perfiles epistemológicos hacen aguas; los anteriores modelos de análisis están fuera de servicio; las matrices teóricas que legitimaban antes las tomas de partido ya no aportan el fundamento del pensamiento; los antiguos constructos teórico-ideológicos están en decadencia (no sirven ni para postular ni para desear casi nada). Es eso lo que debe entenderse por crisis de paradigmas. (p. 12).

Desde esta perspectiva, ante los requerimientos de las nuevas circunstancias, la racionalidad mecánica vive en el presente difíciles contratiempos para comprender el aceleramiento de los hechos por aferrarse al estricto desempeño de los procesos estrictos y lineales. Ahora la producción de conocimientos se realiza en forma más abierta, aunque del mismo modo debe preservar la pertinencia, la rigurosidad y la coherencia como exigencias científicas. La apertura ha incentivado el avance de la creatividad sobre los linderos de la parsimonia y la estaticidad, hacia deslumbrantes e innovadoras iniciativas y logros de la ciencia. Las condiciones del momento promueven e inspiran otras opciones, una vez que el acelerado movimiento reclama liberar la reflexión en el marco de la complejidad y desenvolver su accionar con libertad creadora.

Hoy día resulta difícil hacer interpretaciones sobre los hechos con linealidad y mecanicismo, porque la información es diversa, plural, instantánea y con efecto en el

ámbito mundial. Uno de los aspectos a considerar es su difusión a través de la multiplicidad de medios e instrumentos creados por la avanzada tecnología, entre los cuales vale citar: la radio, la prensa y la televisión, aunado a la computadora, el fax, el teléfono, el satélite, el internet, la telemática. Al abordar esta temática, Nuñez (1989), afirmó:

Las hazañas del trabajo y la técnica se han visualizado para millones con el desarrollo gigantesco de los órganos de comunicación de masas: están todos los días en diarios y televisores y forman parte ya de nuestra vida cotidiana: ...Las computadoras revolucionan los sistemas de organización, información y dirección. La experimentación industrial y científica aporta cada vez más nuevos elementos a la visión humanística y científica del mundo (p. 6).

Esa avanzada tecnología comunicacional informa sobre el desarrollo de los acontecimientos en el mismo instante y simultáneamente a como se producen. Pero surge un efecto indiscutible en el ámbito de la enseñanza. Las empresas que ejercen el control informativo mundial tan sólo comunican lo que interesa a su intencionalidad. Uno de los resultados que deriva de esta situación es la individualización en la elección de las opciones comunicacionales.

Desde este punto de vista, el hombre ha sido elevado a la simple condición de ente aislado que recibe una pluralidad de símbolos, códigos e iconos, los cuales selecciona de acuerdo con sus necesidades, expectativas e intereses, a la par es afectado en su privacidad. Esto representa que la persona está condicionada a seleccionar las informaciones en función de las ofertas que hacen los medios comunicacionales; aspecto valorado por Naisbitt y Aburdene (1991), pues fortalece el individualismo. Al respecto, opinan:

No es éste el tipo de individualismo en que cada cual se preocupa únicamente por satisfacer sus propios deseos, sin importarle lo que le suceda a los demás. Es una filosofía ética que eleva al individuo al nivel global; todos somos responsables de la preservación del ambiente, de impedir la guerra nuclear, de eliminar la pobreza. El individualismo sí reconoce, sin embargo, que la energía personal es importante. Cuando se satisfacen las necesidades legítimas de realización de cada uno – en el arte, en los negocios o en la ciencia – la sociedad sale ganando. (p. 284).

El individualismo merma la independencia de la persona a su elemental condición de cliente. En consecuencia, un resultado economicista: individualización y masificación, en el que el sujeto es cliente y en lo colectivo es consumidor incentivado por los medios quienes ofertan una variedad de productos que se publicitan abiertamente a las personas y los hogares concebidos bajo un nuevo concepto de mercado. El apabullamiento publicitario es de tal magnitud que mengua la posibilidad de disentir, crear y cuestionar, tan fundamental en el ser humano. Llama la atención que desde este punto de vista, se consolida a la vez que la unidad planetaria, una nueva concepción de mercado en el que las personas y la sociedad en general son un colectivo comprador de la moda, alimentos industrializados y vehículos, para citar ejemplos. Por eso es razonable entender que en el mundo global, el colectivo se estudia y controla su manera de pensar, actuaciones y gustos, pues es prioridad que reciba información estructurada y se evite el procesamiento reflexivo y crítico.

Se trata de una nueva forma de educar para consumir sin limitaciones, gestada desde los efectos de la publicidad que crea y remoja los comportamientos diseñados con la intención de promover la compra desahogada de objetos, la mayoría de las veces, innecesarios pero estimulantes de la vanidad. La sociedad, la familia y la escuela, han visto sucumbir comportamientos esenciales para consolidar la esencia de lo humano. Uno de ellos es la reflexión, la cual ha sido sustituida por el simple acto de la contemplación de hechos, actividad que de una u otra forma, ayuda a elaborar concepciones sobre los acontecimientos superficiales y dogmáticos.

Frente a esa realidad, la educación que se desarrolla en la mayor parte de los países, en especial, los más pobres, es de acento tradicional y se limita a transmitir conocimientos sin procesamiento reflexivo alguno. Quiere decir que las precariedades geográficas, forman a los ciudadanos con una acción pedagógica muy exigua y notablemente desfasada de la superación de sus conflictos y dificultades.

Al apego a los fundamentos educativos pretéritos, se debe sumar un nuevo contratiempo que acentúa las precariedades existentes. Es el efecto de los medios de comunicación debido a la transmisión de programas referidos a situaciones en las que se describen parajes geográficos, pero desde una orientación muy superficial, somera, con escasos comentarios explicativos. Aquí la idea es desde la contemplación de imágenes,

reproducir comportamientos establecidos como conductas estereotipadas sin reflexión alguna. Lo que cautiva al espectador es que la información proyectada es más próxima a la realidad vivida porque los acontecimientos son presentados en su desenvolvimiento natural y espontáneo con los actores en su acción protagónica. Esas son situaciones más atractivas y llamativas a las inquietudes de los educandos y de la comunidad en general.

Mientras tanto, la acción educativa que se despliega en el trabajo escolar cotidiano, facilita a los educandos nociones y conceptos como contenidos geográficos aislados e inconexos. Es, de acuerdo con la opinión de Lacoste (1977), una geografía ofertada como un inventario de temas que desvirtúan la comprensión de la realidad abordada en forma fragmentada. La desintegración trae consigo presentar situaciones descontextualizadas que alimentan maneras de pensar distorsionadas porque al insistir en el detalle se obvia la totalidad y se evita la reflexión cuestionadora.

Lo indicado deja entrever que no hay diferencia en cuanto la enseñanza que ofrecen los medios y la que se desarrolla en el aula de clase, debido a que su objetivo es transmitir información. Ambas acciones pedagógicas centran su labor en fijar contenidos como si la mente fuese una tabla rasa donde se aloja el mensaje obtenido por los sentidos, específicamente, los auditivos y visuales. En la enseñanza de la geografía eso trae como efecto que los contenidos solo tengan relación con los aspectos teóricos porque la tarea es el desarrollo intelectual. Además, el alumno posee conocimientos ligeramente abstractos sin relación explicativa alguna con la experiencia cotidiana. Lo grave es que no ayudan a entender los sucesos que confronta en forma común y frecuente porque el logro son datos superficiales sobre los hechos.

Al estudiar esta situación, Aebli (1973), afirmó que al enseñar esta concepción geográfica descriptiva, el docente utiliza una acción pedagógica fundamentada en el calcado, el dibujo y la copia. Así, se sostiene una labor formativa de un activismo de poca repercusión en la formación crítica. La idea es valorar la obtención del conocimiento mediante la reproducción que retiene en la mente el dato alcanzado.

Ciertamente esta situación constituye una contradicción de atención para los expertos en educación. En la opinión de Tedesco (1995) y Ferrés (1994), se fortalece el comportamiento pasivo del espectador que contempla escenarios geográficos

convencionales, fija comportamientos a través del sentido visual e incentiva la memorización de contenidos fragmentados, pero niega u obstaculiza el desarrollo de la criticidad y la creatividad. Al respecto, Esté (1994), promueve que los procesos de enseñanza y de aprendizaje deben afincarse en los procesos investigativos, al asumir como objetos de estudio a los problemas de la vida cotidiana, con la finalidad de educar reflexiva y críticamente desde el entorno inmediato. Esto representa una discusión importante en el ámbito de la enseñanza de la geografía, debido a que en la escuela no se aborda la realidad sino que se estudian estrictamente los contenidos programáticos descontextualizados del entorno inmediato.

Ante la vigencia de esa orientación geodidáctica anclada en el pasado y contradictoria con los cambios de la época actual, se impone una enseñanza de la geografía que supere el privilegio escolar de los esquemas memorísticos, repetitivos y de contenido que afiance las prácticas estimuladoras de la creatividad, el descubrimiento y/o redescubrimiento, la innovación. Esto llevaría a entender la realidad desde la acción reflexiva y crítica hacia la explicación de localidad inmersa en el escenario del mundo contemporáneo.

La necesidad de repensar la enseñanza de la geografía en el mundo global

Ante los acontecimientos del presente, la enseñanza de la geografía resulta notablemente afectada, debido a que en la actividad de la clase, todavía se desarrolla una experiencia arcaica centrada en transmitir contenidos estables e inmutables para ser memorizados. La obsolescencia de esta actividad retentiva obedece a que las informaciones se tornaron frágiles y fugases. Eso afectó en forma notoria a los petrificados contenidos programáticos, las estrategias de enseñar centradas en la reproducción de contenidos y la estabilidad de los contenidos programáticos en largos lapsos de tiempo.

La nueva mirada pedagógica se inclina hacia la facilitación de procesos abiertos y flexibles conducentes a propiciar la elaboración del conocimiento desde la práctica misma. Eso hace inevitable el replanteamiento de la enseñanza geográfica en su finalidad, objetivos, contenidos y estrategias metodológicas y dar respuesta coherente y

pertinente a la creciente problemática social y a las presentes condiciones históricas. Benejam (1999), al plantear una concepción más social de la enseñanza geográfica, considera el desarrollo de una acción didáctica deconstructiva que desvele la racionalidad que construye el espacio y se haga evidente la intencionalidad desde la cual se sustenta. Es inevitable recordar la actual crisis paradigmática donde la geografía y lo geográfico resultan afectados, pues se impone la necesidad de sostener la posibilidad de la reflexión analítica como guía para abordar con imaginación la realidad geográfica. En efecto, es imprescindible asumir posturas críticas frente a la situación cambiante y compleja que se vive en lo cotidiano.

La enseñanza de la geografía, frente a esta situación, demanda una apertura que invite a reflexionar sobre la realidad concreta que se oferta desde los medios de comunicación. En ambos casos, se busca incentivar el pensamiento crítico que deslinda al educando de la memorización y repetición de nociones y conceptos. Se busca descifrar críticamente la realidad desde preguntas que desencadenen acciones didácticas hacia la transformación de las ideas previas como en forma común los alumnos interpretan su realidad.

El objetivo es minimizar los esquemas memorísticos que impregnan los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía en el trabajo escolar cotidiano con el incentivo de los procesos cognitivos y su aplicación en la explicación de los problemas geográficos de la comunidad. El cambio se produce cuando enseñar geografía desde una perspectiva renovada traduce, según Romero y Toledo (1996), mirar al mundo desde una variedad de puntos de vista, apreciar la realidad desde la experiencia cotidiana, aceptar otras miradas sobre la realidad y saber que las ideas están sujetas a cambios. Todo esto con la firme convicción que la persona también tiene un saber sobre su entorno inmediato, el mundo y la época que vive.

Un primer aspecto a tomar en cuenta es la respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cómo enfrenta la educación esta realidad? Pues, según Tedesco (1995), en principio, se encuentra en crisis debido a la presencia de diseños curriculares fragmentados y obsoletos que contribuyen a una formación descontextualizada de los acontecimientos del entorno inmediato, entre otros aspectos. La tarea básica y esencial debe ser superar

la función pedagógica de acento transmisivo. La transmisividad habitual en la práctica escolar cotidiana es contradictoria con esta época porque limita la enseñanza geográfica al estudio de realidades ideales, excesivamente abstractas y descontextualizadas. Al obligar al educando a repetir, memorizar y reproducir, se coloca a un lado sus potencialidades reflexivas. El resultado, una acción mecánica centrada en la memorización que condena al educando a la simpleza de la reproducción y niega la posibilidad de pensar en forma abierta, tolerante y creativa.

Por estas razones, es imprescindible desarrollar el pensamiento crítico en los procesos de enseñanza y de aprendizaje desde las posturas críticas, evaluadoras, creadoras y creativas que posee el individuo por su misma naturaleza humana. Es una enseñanza que adapte rápidamente al individuo al cambio e innovación, desde una participación activa en la transformación del entorno, con una mentalidad amplia, flexible, comprensiva, cuestionadora, constructiva y evaluativa. Lo indicado supone ir más allá del simple acto de reproducir una información con exactitud. Es propiciar situaciones de enseñanza y aprendizaje con el desarrollo de estrategias metodológicas afincadas en el reacomodo y la reorientación y aprehender los acontecimientos geográficos en su movimiento cotidiano. Por lo tanto, es imprescindible volver la mirada a como se aprende en la vida misma donde se armoniza la experiencia con el diálogo, la confrontación con la alternativa, el problema con la solución, tal como lo piensa Quintero (1992), cuando opina lo siguiente:

La transformación que sobre la realidad ejerce la práctica, tanto en la realidad exterior como en el interior del individuo, en sus intereses, en sus motivaciones, en sus búsquedas, en sus conceptos y en sus valoraciones lleva a idear cosas nuevas, nuevas búsquedas, intentos fallidos a veces, vuelta a la carga, esto es, hacia la creatividad. En la creatividad es, pues, fundamental la información, la afectividad, la práctica y la imaginación, incorporadas a la actitud crítica ante lo existente y al deseo de crear y construir alternativas. Todo esto se enmarca y transforma en el panorama cultural y social en que transcurre nuestra vida (p. 206).

Es imprescindible asumir la capacidad de innovar, redescubrir o descubrir que posee toda persona por su naturaleza humana. Puede señalarse que si bien es cierto que suelen existir individuos con una disposición especial para la inventiva (salirse de los esquemas, imponer nuevas tendencias, crear, entre otros aspectos), no es menos cierto

que el pensamiento crítico puede ser estimulado con acciones didácticas como por ejemplo, el torbellino de ideas, el taller y el seminario.

Geográficamente, la acción educativa debe orientar su esfuerzo a formar a los educandos para que sean capaces de enfrentar la realidad espacial con sentido crítico y creativo y obtener el conocimiento geográfico al estudiar el desarrollo caótico y anárquico de las ciudades, las alteraciones ambientales, el crecimiento acelerado de la población, los cambios geopolíticos, los movimientos migratorios, la economía de mercado, para citar casos específicos.

La exigencia del mejoramiento de la calidad de vida demanda formar sujetos que impulsen cambios significativos en el espacio geográfico. Pensar y actuar ecológicamente debe conducir a replantear una racionalidad diferente a la impuesta por la razón lineal, positivista y técnica. Es el rescate de la dimensión social que se ofrece como opción válida ante las crecientes dificultades que vive la sociedad del mundo globalizado. Allí, la acción educativa de la práctica escolar ha de reorientarse hacia la formación de posturas críticas que confronten la realidad con la intencionalidad transformadora.

Esto tiene estrecha relación con la valorización de las potencialidades del individuo y de sus actos de trascendencia humana, lo cual puede ser un logro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje desde la reivindicación de la reflexión activa como base de la formación de comportamientos sustentados en la creatividad. De la Torre (1995), señala:

Si en los siglos pasados se pensaba que el potencial creador era un don otorgado a un grupo reducido de personas, en nuestros días existe una conciencia generalizada de que todos tenemos un potencial creador, semejante al de la inteligencia, susceptible de ser desarrollado. Es más, dicha capacidad, de no ser adecuadamente estimulada en el periodo escolar, irá decreciendo hasta quedar prácticamente embotada.... (p. 13).

De lo indicado emerge otro aspecto a considerar en la renovación de la enseñanza de la geografía. De acuerdo con la opinión de Gutiérrez (1992), el desarrollo humano

debe estar signado por el pensamiento crítico estimulado desde la interacción del sentido común de los alumnos con los renovados fundamentos teóricos para vislumbrar acciones de cambio en los problemas del espacio geográfico. Se trata de justificar los acontecimientos desde puntos de vista pseudo concretos elaborados en la vida cotidiana hacia el despliegue de los niveles de la abstracción reflexiva conducente al desarrollo crítico, y crecimiento personal y social.

Es el diálogo con la realidad y despliega sobre ella el entendimiento que da el sentido común para confrontarlo con los conocimientos sobre el caso, da tal manera que emerja un nuevo conocimiento sólido, coherente y riguroso como lo demanda la exigencia científica. Al convertirse las ideas de la espontaneidad cotidiana en acciones, luego de un proceso activo y reflexivo constante y permanente, facilitará al educando las oportunidades para acentuar los niveles de innovación y creatividad como actividades comunes y habituales.

Como respuesta, el educando se encontrará consigo mismo, obtendrá el sentido de la vida y se proyectará críticamente sobre su entorno geográfico. La finalidad será producir cambios experienciales y alternativas que cuestionen comportamientos mediatizados, pasivos, dogmáticos y lo habiliten para abordar las situaciones cotidianas que le exigen permanentemente iniciativas diferentes y/o alternas. En este caso, los problemas geográficos de la habitualidad deben ser los temas de la enseñanza y con ello se asuma la ejercitación investigativa para atender a las dificultades que le apremian.

Al respecto, Carruyo (1992), afirma que uno de los aspectos fundamentales para incentivar la creatividad es el desarrollo de estrategias metodológicas que permitan al educando abordar problemas de su comunidad local, ofrezcan situaciones para aplicar los conocimientos en variados contextos además de desarrollar la conducta creativa en el estudiante. Estas orientaciones llevan implícito la necesidad de provocar cambios en la forma como se transmiten las nociones y los conceptos en el aula, cómo aprende el educando en la cotidianidad y cómo produce la ciencia los conocimientos.

Un cuarto aspecto es la aplicación de estrategias de enseñanza y aprendizaje. Es preciso priorizar en las opciones estratégicas que faciliten el logro de una armonía entre

los conocimientos con la explicación de la realidad, de tal forma que el proceso didáctico se traduzca en el mejoramiento de la acción educativa y en incentivo para desarrollar la creatividad como base de los cambios. Por eso la puesta en práctica de las estrategias metodológicas deben propiciar la elaboración de un nuevo conocimiento, el cual emergerá de las contradicciones y confrontaciones entre los saberes del común escolar, científico y su estrecha vinculación con las necesidades y expectativas de los educandos.

La estrategia más adaptada para lograr un aprendizaje creativo debe fundamentarse en el planteamiento de conflictos, hipótesis, problemas, interrogantes y temas de actualidad. La problematización responde a una orientación interdisciplinaria en la que los contenidos se armonizan para superar sus linderos disciplinares y asumir los objetos de conocimiento de forma integral, holística y ecológica. El objetivo es que el educando sea incentivado hacia la participación activa, tanto en la actuación como en la reflexión que impone el estímulo de la interacción social como oportunidad para confrontar la realidad geográfica.

Para concluir, los acontecimientos originados por el Nuevo Orden Económico Mundial, calificado con el término globalización, se erigen como punto de referencia para que los cambios geodidácticos se conviertan en opciones válidas para adecuar la enseñanza geográfica en actividades desmitificadoras de las repercusiones ideológicas y políticas que ese acontecimiento trae consigo. En esta labor, el incentivo del pensamiento reflexivo y crítico debe ser condición fundamental, esencial y básica en la diligencia por superar la apatía y la parsimonia del trabajo escolar cotidiano. La idea es convertir la actividad diaria en un permanente ejercitar que permita crear una conciencia geográfica y social, desde la ejercitación de acciones pedagógicas orientadas a formar al educando hacia el logro de un mejor bienestar y calidad de vida. De allí que se imponga como alternativa para incentivar la creatividad, la aplicación de estrategias investigativas. Eso facilitará que el estudiante obtenga los conocimientos, los confronte en la realidad y los internalice desde la acción-reflexión-acción con sentido significativo, lo que contribuirá a fomentar la conciencia crítica.

Al aplicar estrategias para obtener el conocimiento en un proceso de permanente conflicto y contradicción, es imprescindible comenzar por proponer que la geografía tome en cuenta lo cotidiano para dar fundamento a la vida en su drama espontáneo y habitual. Eso lleva consigo la exigencia de atender al educando en su quehacer cotidiano, su relación social y su condición de sujeto histórico que vivencia los avatares de una época que trastoca sus concepciones empíricas con adelantos que vislumbran sus incipientes fundamentos.

Obedece esta reflexión al hecho que la dinámica global exige nuevas explicaciones. Es por tanto razonable que se proponga el estudio de situaciones problema como punto de partida de los procesos de enseñar y aprender de la geografía que permitan la relación reflexión-actuación del educando. La complejidad de la realidad incide en reclamar procesos alternos para educar que fundamenten su práctica en la innovación y la creatividad.

Recientemente se impulsa la alternativa del desarrollo endógeno como opción para gestar cambios desde el mejoramiento de las condiciones geográficas de la problemática comunal y con él, una enseñanza geográfica protagónica del desarrollo integral de la comunidad. Por eso se torna interesante promover el rescate del *conocimiento cotidiano* y dar, desde la escuela, un significado científico que promueva la formación del hombre a partir del mismo desarrollo de sus potencialidades humanas, cognitivas y sociales como base para impulsar actos transformadores de las circunstancias que vive la comunidad en forma cotidiana.

Referencias

- Aebli, H. (1973). *Una Didáctica fundada en la Psicología de Jean Piaget*. Octava Impresión. Buenos Aires. Editorial Kapelusz, S.A.
- Benejam., P. (1999). El conocimiento científico y la didáctica de las ciencias sociales. *Un curriculum de ciencias sociales para el siglo XXI. ¿Qué contenidos y por qué?* Sevilla: Díada Editores, S. L.

- Carruyo, A. (1992). *La creatividad como conducta en el diseño arquitectónico*. Su estimulación. Encuentro Internacional. Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.
- De La Torre, S. (1995). *Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa*. Madrid. Editorial Escuela Española, S.A.
- Esté, A. (1994). *El aula punitiva*. Tomo I. Caracas: Editorial Tropykos.
- Ferrés, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- González., F. (2000, noviembre 11). De la aldea global a la globalización de las aldeas. *El Nacional*, p. A-5.
- Gutiérrez, E. (1992). *Educar para la creatividad. Propuesta de taller sobre resolución de problemas y creatividad*. Encuentro Internacional Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.
- Hernández., M. (1998). *Transformaciones políticas globales. Globalización económica y regionalización. Globalización y regionalización. Su impacto en las soberanías nacionales*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Lacoste. I. (1977). *La geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona (España): Editorial Anagrama, S.A.
- Lanz, R. (1993). *La discusión posmoderna*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos/Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- Moros., C. (1993, febrero 25). El acento en la enseñanza. *El Nacional*, p. A-4.
- Naisbitt, J. y Aburdene, P. (1991). *Megatendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años noventa*. Tercera Edición. Santa Fe de Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Núñez, J.(1989). *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona (España) Editorial Laia, S.A.
- Quintero, P. (1992). *La creatividad. Un enfoque psico-histórico*. Ponencia en el Encuentro Internacional Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.

- Romero, H. y Toledo, X. (1996). *Educación en Geografía y Ciencias de la Tierra: Introducción a los estándares de contenidos y desempeño de la Geografía*. Santiago de Chile. IV Congreso Internacional de las Ciencias de la Tierra.
- Spiritto, F. (1993, octubre 03). Globalización y reforma estructural. Suplemento Cultural. *Ultimas Noticias*, p.5-8.
- Tedesco, C. (1995). *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid: Grupo Anaya; S.A